

# Sobre la actualidad del tomismo. El caso del concepto de la Analogía en la Hermenéutica

## In regard to the Contemporary Relevance of Thomism: The case of the concept of Analogy in Hermeneutics

Mauricio Beuchot  

Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México.

**Enviado:** 06/03/2023

**Evaluado:** 12/03/2023

**Aceptado:** 10/05/2023

**Editor:** Francisco Novoa Rojas

### Resumen

El pensamiento de Santo Tomás ha encontrado actualidad tanto en la filosofía como en la teología. Lo ha hecho porque ambas disciplinas se han tornado hermenéuticas, sin dejar de lado la ontología. Es que en las dos se hace mucho uso de la interpretación, ya que versan sobre textos, tanto de filósofos como de la Sagrada Escritura. Se tratará aquí lo que puede ser una aplicación del tomismo a la filosofía del lenguaje desde la óptica de la hermenéutica. Con ello se beneficiará a la filosofía en general, la de nuestra época. Eso mostrará la actualidad y la vigencia del tomismo hoy en día.

**Palabras clave:** Inquietud, Fe, Pascal, pecado, conversión.

### Abstract

El thought de Santo Tomás has found relevance tanto in philosophy como in theology. It has done so because both disciplines have become hermeneutical, without neglecting ontology. The reason is that in both, a great deal of interpretation is used, as they deal with texts, both from philosophers and from the Holy Scriptures. This will address what could be an application of Thomism to the philosophy of language from the perspective of hermeneutics. This will benefit philosophy in general, that of our time. This will demonstrate the relevance and validity of Thomism today.

**Keywords:** anxiety, Faith, Pascal, sinfulness, conversion.

## 1. Introducción

El pensamiento de Santo Tomás ha encontrado actualidad tanto en la filosofía como en la teología. Lo ha hecho porque ambas disciplinas se han tornado hermenéuticas, sin dejar de lado la ontología. Es que en las dos se hace mucho uso de la interpretación, ya que versan sobre textos, tanto de filósofos como de la Sagrada Escritura. Trataré aquí lo que considero que puede ser una aplicación del tomismo a la filosofía del lenguaje desde la óptica de la hermenéutica.

Esta, la hermenéutica, es la disciplina de la interpretación, y lo que hacemos con respecto al lenguaje es interpretar. Después del giro lingüístico que se ha dado recientemente, ahora comienza a darse un giro realístico, que trae de vuelta una epistemología y una ontología realistas, que acompañan a la hermenéutica. Es algo que esta última ha estado necesitando, y en ello puede colaborar perfectamente la filosofía tomista. Con ello se beneficiará a la filosofía en general, la de nuestra época. Eso mostrará la actualidad y la vigencia del tomismo hoy en día.

## 2. El tomismo en la filosofía actual

El tomismo puede beneficiar a la teología desde la filosofía. Así como hay un tomismo analítico, creo que puede haber un tomismo hermenéutico. No un tomismo posmoderno, como se ha hablado de alguno de sus cultivadores (Hibbs, 1993), sino de un tomismo que beneficie a la hermenéutica.

En el caso del tomismo analítico, pude recibir, en la Universidad de Friburgo, Suiza, la idea de I. M. Bochenski (1948; 1967) de la importancia del concepto de la analogía. Él lo hizo a través de la formalización de una lógica de la analogía, que aplicó sobre todo a la filosofía de la religión, como lógica de la religión. Varios años estuve aplicando la lógica analógica a temas de filosofía del lenguaje en la filosofía analítica. Pero después tuve la oportunidad de hablar con Paul Ricoeur, gran hermeneuta. Él me hizo darme cuenta de la importancia de la analogía para la hermenéutica, ya que hablé del símbolo, y él me dijo que para la interpretación del símbolo se necesita un modo analógico de hacerlo. Por eso dejé la lógica analógica y me puse a articular una hermenéutica analógica, es decir, una aplicación de la analogía a la hermenéutica.

En esto me ayudaba mucho Santo Tomás, ya que él había sido el campeón de la analogía en la Edad Media. La retomaba de Aristóteles y del Pseudo Dionisio, pero la potenciaba para que se aplicara tanto a la teología como a la filosofía, tanto al conocimiento de Dios como al de las creaturas, principalmente a los asuntos humanos. Eso estaba dispuesto para ser usado en la interpretación, en la cual el Aquinate estaba muy experimentado, pues había interpretado, la Biblia, Aristóteles y Pedro Lombardo.

El propio Santo Tomás (1889), en una famosa oración que se le atribuye, para ser rezada antes de estudiar o enseñar, le pide a Dios sutileza para interpretar. Es la *subtilitas interpretandi*, que Gadamer (1977) pone como la virtud del hermeneuta. Pues bien, si nos fijamos en la manera de interpretar que usaba el Aquinate, nos daremos cuenta de que era una comprensión proporcional, moderada, que buscaba vías intermedias, para llegar al sentido propio del texto que estaba estudiando. Es decir, aplicaba el concepto de analogía a la interpretación.

### 3. Explicación breve del concepto de la analogía

¿Qué es la analogía? La analogía es un modo de predicación y de significación (S.Th, *In I Sent*, d. 19, q.5, a.2, ad 1). Por un lado se encuentra la predicación o significación unívoca, por otro la equívoca y en medio la analógica. Un término unívoco es el que se atribuye a sus inferiores (o los significa) de manera completamente igual; el ejemplo típico es "hombre", predicado de todos los individuos humanos. Un término equívoco es el que se atribuye a sus inferiores de manera completamente diferente; el ejemplo usual de los manuales es "osa", que puede predicarse del animal y de la constelación; en cambio, el término análogo se atribuye a sus inferiores de manera en parte igual y en parte diferente, pero predominando la diferencia; por ejemplo "sano", puede predicarse del organismo, del alimento, de la medicina y de la orina, ya que se predica del organismo de manera principal, como del sujeto propio de la salud, del alimento se predica como de aquello que la conserva, de la medicina como de aquello que la devuelve, y de la orina como de aquello que es efecto suyo o la manifiesta (Cárdenas, 1970).

Además, en la analogía se encuentran diversas clases, según se acerquen los términos a la univocidad o a la equivocidad. Cercana a la univocidad está la analogía de simple desigualdad, como la que se da en "vida", pues se puede tratar de la vida vegetativa,

de la vida sensitiva o de la vida racional. Después se da la analogía de atribución, que corresponde al término “sano”, que ya hemos ejemplificado. Sigue la analogía de proporcionalidad propia, por ejemplo, en “el instinto es al animal lo que la razón al hombre”, donde hay una proporción compuesta entre una y otra cosa. Cercana a la equivocidad está la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica, por ejemplo, en: “las flores son al prado lo que la risa al hombre”, proporción por la que podemos decir la metáfora “el prado ríe”. Esta multiplicidad de la analogía nos hace darnos cuenta de que la misma analogía es análoga o analógica, esto es, que hay diversas maneras de decir una cosa, y que entre todas esas maneras hay una comunidad y una diferencia, un margen de unidad y un margen de diversidad. Claro que siempre predomina la diferencia, eso es condición de la analogía (Vio, 1953).

La doctrina de la analogía es de las que puede presentarse como viva desde antiguo hasta nuestros días. Ha conservado vigencia precisamente porque no pretende hacerlo, sino que se ha plegado en diversas formas a las necesidades de los tiempos. Sirve ahora como ha servido antes. Su funcionalidad es la prueba de su rendimiento. Puede ser aprovechada en nuestros días para la filosofía universal.

Por supuesto que no pervive en la actualidad todo lo que se ha pensado o dicho en la historia de la filosofía, no todo es utilizable. Sin embargo, hay doctrinas que han probado su verdad resistiendo contra el tiempo, mostrando vigencia siempre. De modo que parece que tienen, como el ave fénix, la habilidad de resurgir de sus propias cenizas, cuando todo indicaba que habían fenecido. Una de estas cosas es la metafísica, la ontología, que reaparece por todas partes; que, incluso al ser negada, se asoma, risueña e irónica, en los labios y las palabras de quien la niega, el cual no se da cuenta de que, al negar la metafísica, está haciendo metafísica, como el personaje aquel del cuento, que se sintió muy orgulloso cuando cayó en la cuenta de que era prosista, pues hablaba en prosa, es decir, no hablaba en verso.

Pero dejemos aquí el establecimiento de nuestro marco teórico, de nuestra pequeña filosofía de la historia de la filosofía, para mostrarla en vivo, aplicada en la praxis, tomando algún ejemplo que nos haga evidente, con la fuerza de lo que se muestra ante los ojos, el ejemplo o paradigma de esto que he afirmado. El botón de muestra elegido para esta ocasión será la doctrina de la analogía, que ha recorrido la historia, y parece no acabar de manifestarnos su actualidad y vigencia.

La doctrina de la analogía no es solo medieval, hunde sus raíces en la antigüedad, pero fue reflexionada y usada de manera principal en la Edad Media, aunque también tiene prolongaciones que la muestran, en diferentes brotes, hasta nuestros tiempos (Ramírez, 1970; Secretan, 1984). Veámoslo en el ejemplo que deseo proponer para mostrarlo, que es lo que me ha gustado llamar hermenéutica analógica.

La hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos. Pero también se ha vertebrado toda una filosofía por medio de ella. Una filosofía hermenéutica, y no sólo una hermenéutica filosófica. Ha sido el instrumento conceptual o el lenguaje teórico de la filosofía reciente. Por eso ha habido que dialogar con ella, tenerla en cuenta. De ese diálogo del tomismo con las corrientes actuales surgió un modelo de interpretación que es la hermenéutica analógica, la cual trata de aprovechar, precisamente, la noción de analogía, tan importante en el tomismo.

#### **4. Actualidad del concepto de la analogía: su aplicación a la interpretación como hermenéutica analógica**

Como hemos visto, la doctrina de la analogía es la más central del sistema tomista. Fue algo principal en Santo Tomás, y lo mismo en sus principales seguidores. Pero, sobre todo, creo que se puede aprovechar hoy en día para la filosofía actual.

En concreto, me parece que puede aplicarse en esa rama de la filosofía que es la hermenéutica, muy presente en las corrientes de pensamiento de nuestra época. Y por eso he querido incorporarla a ella, en forma de hermenéutica analógica. A continuación, expondré mi idea.

Comencemos caracterizando la hermenéutica analógica. En cuanto hermenéutica, es la disciplina de la interpretación de textos (escritos, hablados o actuados). Pero, en cuanto analógica, se basa en el concepto de la analogía, la cual es un modo de significación que se coloca entre los otros dos que son la univocidad y la equivocidad. Por eso es una hermenéutica intermedia (la cual ha faltado en la actualidad, donde, después del imperio de las hermenéuticas unívocas, se ve el de las hermenéuticas equívocas, que no se sabe si hacen incluso mayor daño) (Beuchot, 2019).

En efecto, al hablar de la hermenéutica en general, podemos ver que se desatan dos perspectivas: la de una hermenéutica objetivista y la de otra subjetivista, según se privilegie

al autor o al lector. Estos polos corresponden a los dos modos de significación que son lo unívoco y lo equívoco. Ya hemos visto más arriba que la univocidad es la significación clara y distinta, completamente idéntica para todos los significados. En cambio, la equivocidad es la significación completamente diferente e irreductible para todos los significados. Un término equívoco significa varias cosas, todas ellas inconmensurables, disparatadas. Por eso la aspiración a la plena objetividad es un ideal univocista, que no pasa de ser un ideal, siempre inalcanzable. Y, por otro lado, el desplome en la completa subjetividad, siempre deficiente, es la derrota del conocimiento. Hace falta el otro modo de significación que es la analogía, a mitad de camino entre la univocidad y la equivocidad, aunque más inclinada a esta última. Por ejemplo, términos como "ser", "bien", "causa" y muchos otros, los principales en la filosofía son términos análogos, que se dicen de muchas maneras, que tienen varios significados, pero reductibles a cierto orden, conmensurables proporcionalmente. Lo mismo sucede en teología, donde en Dios uno y en la Trinidad se necesita aplicar la analogía, tal como lo hizo Santo Tomás, en seguimiento de San Agustín.

De esta manera, una hermenéutica unívoca pretende una interpretación clara y distinta de los textos, completamente idéntica y definitiva. A diferencia de ella, una hermenéutica equívoca se derrumba en una interpretación oscura y confusa de los textos, totalmente defectuosa y hasta arbitraria. Mas, a diferencia de ambas, una hermenéutica analógica no pretende una sola interpretación definitiva, la ve como inalcanzable, todo lo más, como algo ideal; pero tampoco acepta que todas las interpretaciones sean válidas, sino que acepta más de una, pero no todas: un grupo de éstas, que pueden ordenarse o jerarquizarse desde la más rica o adecuada, hasta las más inadecuadas y torpes.

Una hermenéutica unívoca es demasiado estrecha y reduccionista; una hermenéutica equívoca es demasiado abierta y permisiva, incluso irreductible; y una hermenéutica analógica trata de ser lo más abierta posible, pero lo más exigente también. Da cabida a varias interpretaciones y, sin embargo, ordenadas de mejores a peores, de modo que llega un momento en que ya tiene que decirse que son tan malas, que no guardan ninguna relación de adecuación con el texto que se pretende comprender.

Una hermenéutica analógica nos puede ayudar a evitar las dificultades de las otras dos posturas, y a aprovechar sus aciertos. A evitar sus dificultades, como la de la hermenéutica unívoca, que es creer que se puede llegar a una interpretación definitiva y completamente clara; y la de la hermenéutica equívoca, que es la de creer que todas las

interpretaciones son igualmente válidas, porque sería lo mismo que decir que serían igualmente inválidas. De la hermenéutica unívoca aprende que se debe tender a la verdad textual, a la objetividad en la interpretación; pero de la hermenéutica equívoca acepta que esa objetividad no se puede alcanzar completamente; es un esfuerzo tendencial, se pone como ideal regulativo. Pero la hermenéutica analógica se muestra, así, como un esfuerzo por salvaguardar la objetividad, lo que sea alcanzable de ella, ahora que la mayoría descrea de la objetividad y se lanza por los mares procelosos de la subjetividad. Y enseña a tener diálogo, aunque no para reducir la verdad al solo consenso, sino para explicar el consenso por la captación de la verdad. Y, finalmente, una hermenéutica analógica ayudará a interpretar al ser humano, tanto desde el ángulo moral o ético, como desde el antropológico u ontológico.

Por otra parte, la hermenéutica analógica se coloca entre la intención del autor del texto y la del lector. Es bien sabido que muchas veces la intención significativa del autor no es captada por el lector, que da a la interpretación la intencionalidad significativa que él tiene. En una hermenéutica analógica, aun cuando se tratará de salvaguardar lo más que se pueda la intención del autor, se es consciente de que va a ser predominante la injerencia de la intención del lector, aunque no por eso se caerá en una postura subjetivista. Ni subjetivismo ni objetivismo, sino un objetivismo analógico, que sabe que siempre va a predominar la subjetividad del lector, mas no por eso se dejará de intentar la recuperación de la intención del autor, aunque sea con límites. Así, la hermenéutica analógica pone límites tanto a la hermenéutica unívoca como a la hermenéutica equívoca. Tanto a la pretensión de univocidad como a la aceptación de la equivocidad en la interpretación.

Asimismo, una hermenéutica analógica trata de mediar entre la metáfora y la metonimia. Es lo que sostiene Octavio Paz, seguramente en seguimiento del gran semiotista Roman Jakobson. Paz (1991) lo dice así: "La poesía es una de las manifestaciones de la analogía; las rimas y las aliteraciones, las metáforas y las metonimias, no son sino modos de operación del pensamiento analógico" (pp. 85-86).

La metáfora se escurre hacia la equivocidad y la metonimia tiende a la univocidad. En efecto, como dice Jakobson —no sin cierta exageración discutible—, la metonimia es el instrumento de la ciencia y la metáfora el de la poesía (pero sabemos que la metáfora también es usada en la ciencia y la metonimia en la poesía) (Jakobson, 1986). La analogía conjunta metáfora y metonimia, y les da cierta armonía, cierta confluencia. Igualmente, la

hermenéutica analógica reúne y da equilibrio a la lengua y al habla, incluso da predominio al habla, como hace Chomsky, ya que el acto de habla es el que comanda el significado.

Una hermenéutica analógica también conjunta y equilibra el sentido y la referencia, de modo que no busca sólo la referencia, como hacen las hermenéuticas unívocas, ni sólo el sentido (sin referencia), como hacen las hermenéuticas equívocas, sino que trata de buscar ambos aspectos de la significación. Igualmente, reúne y concuerda el sentido literal y el sentido alegórico; el primero es inalcanzable, sólo un ideal, y el segundo es disolvente y creador de confusión; por eso tienen que coincidir en un punto, para que se pueda transitar entre uno y otro.

Por otro lado, la hermenéutica analógica conjunta el análisis sintagmático y el paradigmático. El primero es horizontal y superficial, el segundo es vertical y cala en profundidad; y ambos son necesarios, de modo que se tienen que poner como en gradiente, para que se pueda oscilar entre uno y otro. También da proporción al análisis sincrónico y al diacrónico, porque si el primero es sistemático, el segundo es histórico, es la dimensión del tiempo, y por eso es imprescindible. Fue lo que quiso resaltar Heidegger cuando unió el ser y el tiempo. No hay tiempo sin ser, pero tampoco ser sin tiempo (al menos en nuestra situación en el mundo). Y fue lo que señaló Ricoeur, con su frase de "la palabra y el acontecimiento".

Asimismo, la hermenéutica analógica nos da la posibilidad de conectar las disciplinas humanas o humanidades con la ética, pues, si en la modernidad se luchó por separar la ética de todas las ciencias (primero Maquiavelo la separa de la política, luego Kant la separa del derecho, Adam Smith y los economistas clásicos la separan de la economía, los positivistas la separan de la sociología, etc.), ahora, en la tardomodernidad o posmodernidad se lucha por volverla a conectar. John Rawls la vuelve a conectar con la política, Ronald Dworkin con el derecho, Amartya Sen con la economía, etc. (García-González, 2001). De este modo, se pueden preservar y asegurar los derechos humanos.

Igualmente, la hermenéutica analógica puede darnos el equilibrio entre el relativismo extremo y el absolutismo, llevándonos a un relativismo moderado, de sano sentido común, que necesitamos. Pues no se trata de desatender a los que, como Apel y Habermas, piden algunos criterios universales para el conocimiento y la acción, sobre todo moral; pero tampoco podemos desatender las críticas que los filósofos posmodernos han hecho a esas pretensiones de universalismo. Dado que es tan inaceptable un universalismo

absoluto como un relativismo excesivo, hemos de buscar el balance en un relativismo relativo o moderado, que nos permita respetar las diferencias de las culturas y, sin embargo, tener la suficiente capacidad de universalizar como para no diluir los derechos humanos.

Por otro lado, en teología una hermenéutica analógica puede servir para la exégesis bíblica, la cual es una hermenéutica de la Sagrada Escritura. En su historia se pelearon los literalistas y los alegoristas, pero se puede llegar a una postura intermedia, analógica, que sería simbolista, porque trata de ser ajustada a la historicidad del texto, pero admitiendo una connotación espiritual.

Finalmente, una hermenéutica analógica equilibra la condición de pensamiento latinoamericano sin desprenderse de la relación con el pensamiento mundial, sobre todo de Europa y Estados Unidos. Sabe dar un carácter de pensamiento en contexto, como es el caso en todo pensamiento hermenéutico, altamente contextual, pero también, por ser analógica, no niega su conexión con el pensamiento universal, en el que se encuentra situada como en un contexto más amplio.

Cabe decir que la hermenéutica analógica, basada en esa gran tradición tan clásica, ha tenido buena recepción en la actualidad, en México, en América Latina y en algunas partes de Europa. Se ha hecho en parte el recuento de su trayectoria, pero hace falta actualizarla más, pues se ha extendido notablemente.

Además, se puede pasar de una hermenéutica analógica al todo de la filosofía. Un amigo mío, ya finado, el connotado filósofo mexicano Luis Villoro, me decía que pasara de una hermenéutica analógica a toda una racionalidad analógica, pues su experiencia en la filosofía analítica le indicaba que allí se trataba de una racionalidad unívoca, rígida y monolítica. Añadía que eso es lo que criticaba la filosofía posmoderna, tachándola de "metarrelato", pero esta nueva corriente se iba a una racionalidad equívoca, la cual servía para criticar a la anterior, pero no para hacer avanzar la filosofía. Por eso la filosofía actual necesitaba el paradigma de la analogía, con una racionalidad analógica que la sacara de la crisis y el impasse en los que se encontraba. Creo que Villoro estaba en lo cierto, y que una racionalidad analógica, o una filosofía analógica, serán de mucha utilidad para nuestro pensamiento mexicano y latinoamericano, e inclusive para la filosofía en general.

Sin embargo, todo está por hacerse, lo cual nos regala un filón o veta para trabajar, para entusiasrnos por la filosofía y para hacerla avanzar. Tenemos mucho futuro con la

noción de analogía, para aplicarla a las diversas ramas de la filosofía. Hay que comenzar con una hermenéutica analógica, porque ahora la hermenéutica es la modalidad filosófica que está más presente, pero se puede ampliar a diversos campos, por ejemplo, a una pragmática analógica, a una fenomenología analógica y a una ontología analógica, como la que está propiciando, desde la epistemología, el nuevo realismo, que cunde en la filosofía más reciente.

### 5. Consecuencias de una hermenéutica analógica

Del uso de la analogía en la filosofía y la teología actuales pueden derivarse algunas consecuencias. Una de ellas es la revitalización de la ontología o metafísica, que siempre ha sido tan analógica, pero que a veces ha olvidado eso y tiene que recuperar esa condición. Es algo muy necesario tanto para la filosofía como para la teología, que se han vuelto muy hermenéuticas, pero que tienen que volver a ser metafísicas, so peligro de perder el realismo.

Algo analógico que se ve en la ética es el planteamiento muy nuevo o, por lo menos, renovado, que se hace a partir de las virtudes. Hay varias propuestas de éticas o morales de virtudes (López-Santamaría, 2022). En el ámbito de la filosofía analítica, las de Peter Geach, Elizabeth Anscombe, Philippa Foot y Bernard Williams. Y, en el ámbito de la filosofía posmoderna, la de Alasdair MacIntyre. Pero, también, en la filosofía hermenéutica, las de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Estos autores, junto con otros, se han encargado de hacernos ver que la dura ética de leyes, de tipo kantiano, ha tenido poco éxito, y que, para no caer en la ética relativista de tipo nietzscheano, hay que volver a la ética aristotélica de virtudes.

Y la noción de virtud es sumamente analógica, pues consiste en el término medio proporcional de la acción, y la analogía es proporción. La clave de las virtudes éticas, que es la prudencia, es analogía puesta en práctica, hecha carne propia, como se ve en el libro VI de la *Ética a Nicómaco*. Asimismo, la templanza es un sentido de la proporción ante la satisfacción de las necesidades, y la fortaleza lo es frente a las adversidades. Igualmente, la justicia, que es dar a cada uno la justa proporción que se le debe. Esta moral de virtudes está beneficiando tanto a la filosofía como a la teología de hoy.

Hasta en la teoría del conocimiento, ahora se va a una epistemología de virtudes

(Montmarquet, 2011), la cual ya estaba preconizada por Roderick Chisholm y que puso por obra Ernest Sosa, a quien siguió John MacDowell. En ella se ven las virtudes intelectuales, las mismas de Aristóteles: el intelecto, la ciencia y la sabiduría, que llevan en la actualidad a virtudes aledañas, como la parsimonia en la experimentación, el lanzamiento de hipótesis adecuadas, el rigor en la argumentación, etc.

La noción de virtud es sumamente analógica, porque consiste en el término medio proporcional, y en griego proporción se dice "*analogía*". Es lo que supo incorporar Santo Tomás a su sistema filosófico. La clave de este es la analogía, pues ya desde la división del ente en potencia y acto está vigente esa perspectiva. De ahí que nos pueda servir para estructurar las diferentes ramas de la filosofía y de la teología en un registro tomista, pero que pueda servir para vitalizar las que tenemos hoy en día, que están faltas de significación para el ser humano.

Esto nos habla de la riqueza del tomismo, desde el sistema elaborado por Santo Tomás de Aquino hasta las prolongaciones que se dan en nuestro tiempo y que pueden aportar mucho al pensamiento de hoy. Es la vigencia y la actualidad que contiene esta vertiente o escuela, que atraviesa por los siglos. Y tiene como bandera el analogismo, en contra de tendencias unívocas y equívocas de todos los tiempos.

## 6. Conclusión

Nos habíamos preguntado la vigencia que podría tener el tomismo de cara a la filosofía y la teología actuales. La ha mostrado en el ámbito de la filosofía analítica, con el tomismo analítico, es decir, toda una corriente dentro de aquélla que usa los conceptos de Santo Tomás. Ahora he tratado de hacer ver que también tiene aplicabilidad en el caso de la hermenéutica, como tomismo hermenéutico. De esta forma, el tomismo será relevante tanto para la filosofía como para la teología, pues la hermenéutica se usa en las dos.

Esta aplicabilidad del tomismo a la filosofía y a la teología nos habla de la vigencia que tiene el propio tomismo en cuanto tal, y nos estimula a seguir cultivándolo, tanto en la parte teórica como en la práctica. He visto como uno de esos elementos valiosos del tomismo el concepto de la analogía, tan caro a Santo Tomás, y que ya ha dado frutos en la filosofía analítica, como lógica de la analogía, y creo que también puede hacerlo en la filosofía continental, en forma de hermenéutica analógica. Todo indica que el tomismo es

algo vivo, y que tenemos que hacer que resulte vivo para el hombre de hoy, que espera esto de nosotros.

## 7. Referencias

- Aquino, T. (1889). *Piae preces*. En F. Fretté y P. Maré (Eds.), *Opera omnia* (Vol. 32, p. 822a). Parisiis: apud Ludovicum Vivès.
- Aquino, T. (s.f). *In I Sent*. En: <https://www.corpusthomisticum.org/snp1019.html>
- Beuchot, M. (2019). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. UNAM.
- Bochenski, I. (1948). On Analogy. *The Thomist*, 11, 474-497.
- Bochenski, I. (1975). *Lógica de la religión* (Saad Chedid, Trad.). Paidós.
- Cárdenas, A. (1970). *Breve tratado sobre la analogía*. Club de lectores.
- Conde-Gaxiola, N. (2006). *El movimiento de la hermenéutica analógica*. Primero Editores.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- García-González, D. (2001). *Hermenéutica analógica, política y cultura*. Ducere.
- Hibbs, T. (1993). MacIntyre's Postmodern Thomism. *The Thomist*, 57, 277-297.
- Jakobson, R. (1986). Lingüística y poética. *En Ensayos de lingüística general* (p.389). Artemisa.
- López-Santamaría, J. (2022). La ética de las virtudes. *Estudios Filosóficos*, 57(164), 145–151.  
Recuperado a partir de <https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1045>.
- Montmarquet, J. (2011). Virtud epistémica. En M. M. Valdés y M. Á. Fernández (comp.), *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea* (p.299). UNAM.
- Paz, O. (1991). *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Seix Barral.
- Ramírez, I. (1970). *De analogía*. CSIC.



Secretan, P. (1984). *L'analogie*. PUF.

Vio, T. (1953). *De nominum analogía*. Institutum Angelicum.